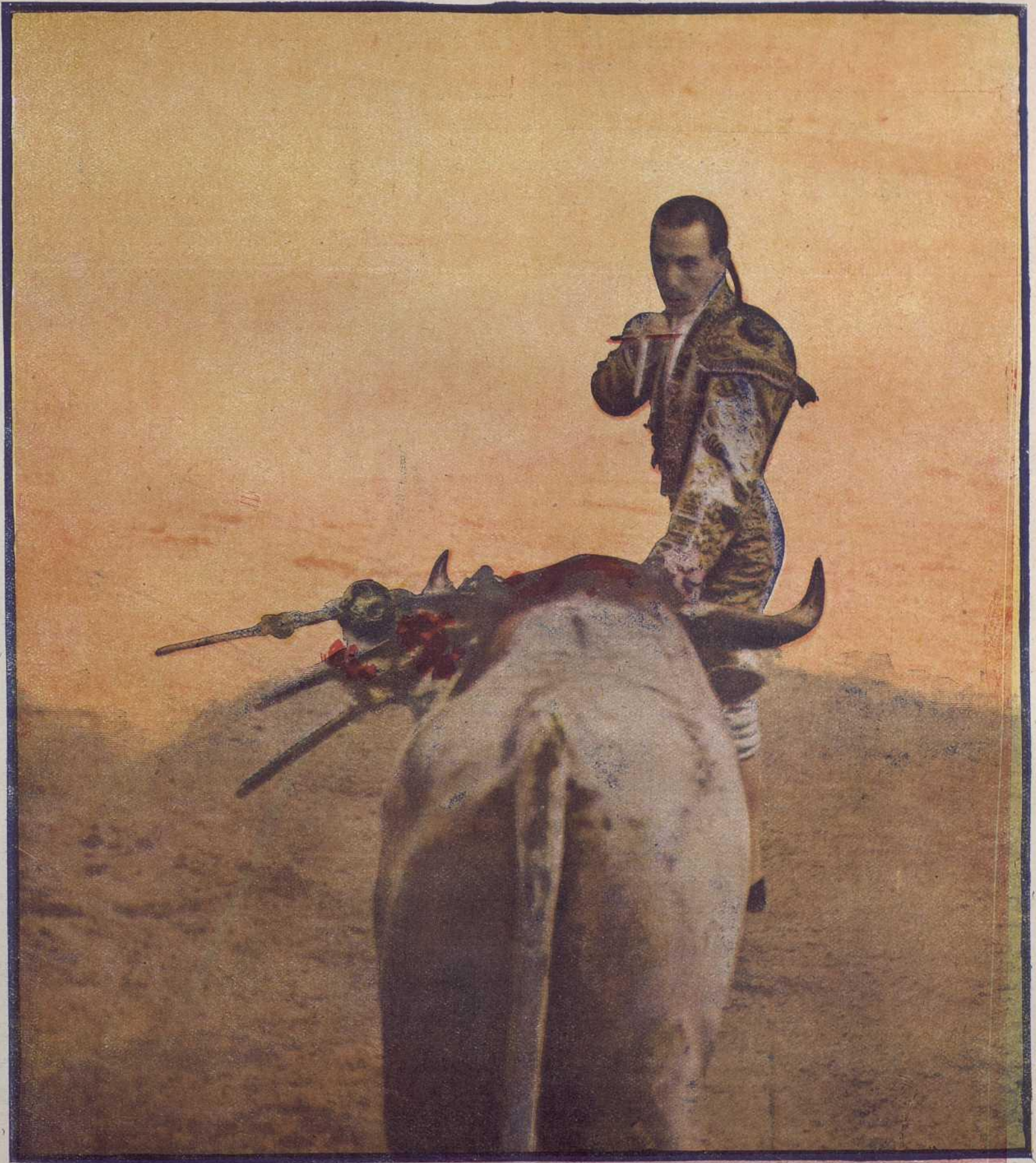


LA

LIDIA

TAURINA

LAS VÍCTIMAS DEL TOREO



El gran torero Antonio Montes, que en el próximo Enero se cumple el 11.º aniversario de su cogida y muerte en la plaza de Méjico.

Precio: 20 Cts.



Vicente Pastor toreará en Madrid

CAZADO AL VUELO

Copiamos, por ser interesante para la afición, la adjunta noticia que publicó, la semana anterior, el *Heraldo de Madrid*:

Vicente Pastor, de viaje

Anoche, poco antes de la salida de los expresos de Barcelona, Zaragoza, Valencia y Alicante, entre la balumba de gentes que por los andenes circulaban, distinguimos al popular torero madrileño, que á grandes pasos y como si tratase de combatir el penetrante frío, iba de un lado para otro. En determinados momentos se detenía de pronto, y tras de afirmar violentamente la pierna derecha sobre el suelo, volvía al acelerado paseo.

—¿Cómo tan solo?—le preguntamos, no sin advertir la sorpresa que le causaban nuestra presencia en aquel sitio.

—Pues porque no he avisado á nadie, y sólo mi familia tiene noticia de este viaje.

—¿A Málaga, como todos los años?

—No, señor. A Fitero.

—¿Luego la pierna no quiere ser buena?

—¡Ni mucho menos! Hace tres o cuatro noches que me da unos ratos molestísimos, y de ahí que haya decidido largarme al balneario. Aquello me sienta maravillosamente.

—Pero, bueno; ¿qué es lo que notas tú en la pierna?

—Pues noto que no tiene la fuerza que tenía. Y es más. Noto que en tendones y fibras debe haber algo raro, porque yo he comparado al tacto la mala y la buena, y la diferencia es notable.

—De aquí á que empiece la temporada adquirirá la fuerza necesaria.

—Falta hace, no crea usted, porque así no las tengo todas conmigo. ¿Recuerda usted la corrida que toreé en San Sebastián mano á mano con Joselito? Bueno. Pues ya vería usted lo poco que faltó para que me echase mano el "morito" por no poder irme.

—Y de Madrid, ¿qué hay?

—Pues de Madrid, nada todavía. Ya veremos.

—Sin embargo, se dice...

—Se dirá lo que se quiera decir; pero yo no digo más que eso. Ya veremos.

—¿No te ha hablado la Empresa?

—Oficialmente, no. El otro día me encontré con Amézola y me dijo: "¿Qué hay?" Y yo contesté: "Pues poca cosa".

—¡.....!

—Que se iba á Bilbao, y que á la vuelta charlaríamos. "Pues yo me voy á Fitero", le

dije. Y él: "Pues buen viaje." Y yo: "Digo lo mismo."

—¿De modo que vas á pasar la Nochebuena fuera de casa?



Vicente Pastor.

—Sí, señor. Regresaré el 27, porque voy á tomar las aguas nueve días. ¡Ya ve usted si me molestará esta pejuguera para decidirme á salir de Madrid en esta fecha y con este frío!

Inútiles fueron nuestras tentativas para conseguir declaraciones explícitas del famo-

so lidiador. Unicamente comprendimos que la dolencia le tiene preocupado y disgustadísimo.

—Bueno—concluimos—; ¿pero tú quieres torear en Madrid?

—Hombre... Sería yo un ingrato si no quisiera. Ahora, que... En fin... Ya veremos.

Arrancó el convoy. Nos despedimos de Vicentillo, deseándole total alivio, y de un salto se colocó en la plataforma del vagón.

Clínica Taurómaca

Hundimiento de la psiquis (Curro Posada)

Quiso la aciaga suerte elegir como víctima hundiéndole en las oscuras mansiones de la *disfrenia*, al torero Curro Posada. El que supo ó pudo resistir el cruel embate de ver sucumbir al hermano en las astas de un Miura. Hizo presa de la región *ultrafenense* del diestro que nos ocupa el anárquico gobierno de los *Soviets* y *Colsieviki cerebrales*, técnicamente conocidos con los nombres de *delirios* y *alucinaciones* en sus distintas formas de persecución y grandezas, arruinando el hermoso templo de la *Razón* de la ciudad de *Cerebrópolis* del matador de toros, Posada. Caído el magnífico edificio, centro de equilibrio de la mente, no hubo más solución, que asilar á nuestro enfermo en un *Nosocomio*.

Sin querer *me entableré*, metiéndome en un *terreno comprometido*. Procuraré *enmendarme* para no salir *encunado*, echando mano de los conocimientos psiquiátricos que mi profesión galénica me presta y poder hablar un algo sobre el *caso clínico mental* del diestro Francisco Posada; y que me permito apellidar *hundimiento de la psiquis*.

Iba á entrar por *uvas* ya, exponiendo los hechos *histórico-clínicos* sin acordarme de que estas líneas no son para una Revista científica; *cambio los terrenos* y prosigo la *faena*, dando unos abocetados conocimientos de lo que se entiende en medicina por *hundimiento de la psiquis*.

Es del dominio general y vulgar, que en la humanidad existen una infinidad de seres racionales, que sin antecedentes *vesánicos* viven y se apartan de los escollos que la vida les pone al paso, con gallardía mental aparente, en virtud de la cual la sociedad les otorga el calificativo de sensatos y la nota de inteligentes en su ocupación (carrera, oficio ó profesión). Y dice el maestro de la pluma médica, el Dr. Comenge: "*Tan apreciables sujetos mantiénnense erguidos y en*



Los expedicionarios dirigiéndose á la Marmoleja para presenciar el herradero de becerros, de la ganadería de los Sres. Moreno Santamaría.

función mental lúcida, gracias á un equilibrio comparable al de una peonza, que en fuerza de girar, semeja no moverse". Todo esto da por resultado que tales seres humanos en equilibrio aparente, sigan en él mientras la peonza no tropieza ni se enreda; pero si por una causa física ó moral la peonza sufre un roce ó golpe, entonces el zócalo de la Razón se agrieta, se desmorona y da al traste con el edificio, despeñándose en un abismo. He ahí el hundimiento de la psiquis.

Este es, pues, el caso del torero, que historiamos, Curro Posada. Hago un diagnóstico á distancia y sin datos clínicos que me ayuden á la afirmación del caso vezánico del diestro de Tablada, sólo por el interés que por tal desgracia siento; se me perdonará este atrevimiento teniendo en cuenta la afición que me mueve á emborronar cuartillas de divulgación pseudo científicas, que ha de llevar á la torería más tarde ó más temprano á prestar la atención debida á todo lo que á la medicina se relaciona y está en contacto con la arriesgada profesión toreril, y el interés egoísta que tengo para llegar á lograr que el médico tenga y se le den las prerrogativas á que tiene derecho y que la alta misión de su sacerdocio le hacen acreedor.

Analicemos, tratando de encontrar las causas etiológicas que pueden haber producido la hecatombe del hundimiento de la psiquis de Francisco Posada Carnerero: El día 22 de Agosto de 1907 el hermano del diestro Curro Posada, Faustino, toreaba seis toros de don Eduardo Miura con "Corchaito", en Sanlúcar de Barrameda; el primero de los seis miureños, de nombre *Agujeto*, al entrar Faustino á matar, le cogió infiriéndole una herida de diez centímetros en la región infra-hioidea con perforación de la tráquea; traumatismo que le produjo la muerte á las treinta y tantas horas de acaecido el accidente. Sin duda tenemos aquí la primera causa etiológica, el primer golpe en la peonza cerebral de Curro, al obligarle dicho accidente á aguzar la imaginación en busca del sustento de la numerosa familia Posada, hasta aquel día encomendada al hermano tan trágicamente muerto.

Tras del medio para alcanzar fama, bienestar material y riquezas, toma Curro Posada la determinación de ser torero, y de pareja con Juan Belmonte obtiene una serie de triunfos que no logra obsecurecer el toreo so-

berbio del otro, y que le colocan en aptitud de *alternativarse* en 1913. Torero apañado, alegre, con muchas cosas buenas en su repertorio sigue abriéndose paso, y llegan las ferias de Sevilla y le infiere un astado una cornada en la cara de tal importancia que, después de laboriosa y cruenta cura, le deja el rostro desfigurado de modo horrible. Nos hallamos frente la segunda causa etiológica; segundo choque en la peonza. Aquí física y moral; física por el traumatismo cuyo *schock* determina una *convulsión encefálica* que trastorna alguna *circunvolución cerebral* que con el tiempo se degenera ó atrofia abonando el campo de la actual *vesania*. Moral que obliga á aquel mozo varonil, sonriente, alegre y agradable á ostentar una *facies*, sino repulsiva, sí desgraciada, capaz de transformar el carácter de apacible y bueno, en agrio é irascible.

A pesar de estos embates, tropiezos, golpes en la peonza, sigue Curro sobreponiéndose á su *sino* y realiza una campaña taurina excelente en 1914 toreando 53 corridas; sostiene el pabellón en 1915 y 1916 toreando en el primero 49 corridas y en el segundo 41. Campañas que le hace vislumbrar la meta de sus anhelos; alcanzar puesto preeminente

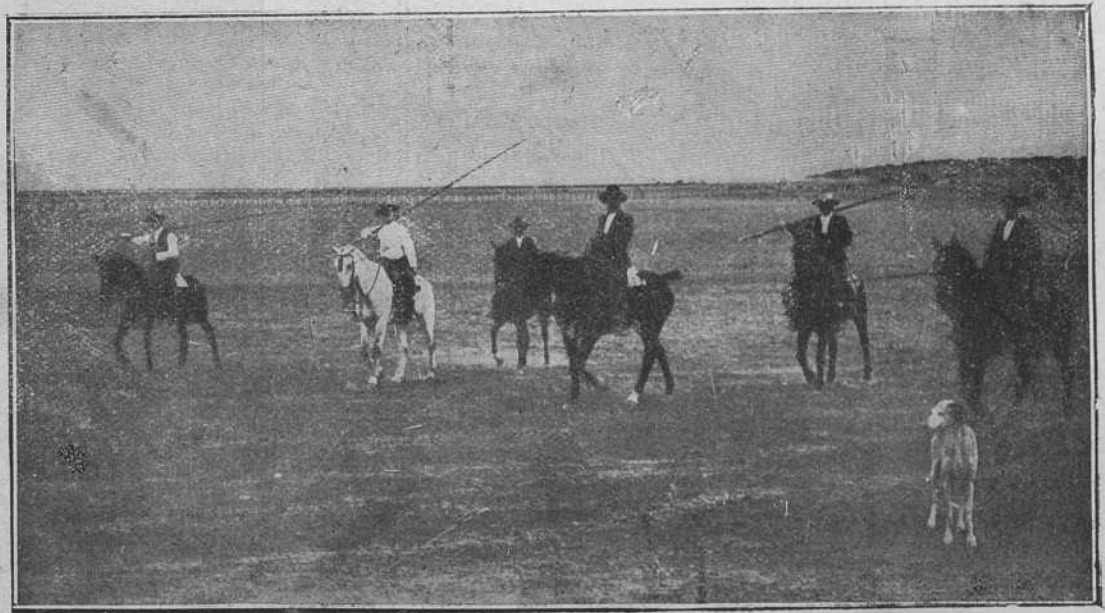
en la Tauromaquia; puesto y meta que ve alejarse en la temporada finida de 1917, quizás porque la *perinola* andaba ya tambaleándose y que ha servido de causa etiológica final para determinar el hundimiento de la psiquis de Curro Posada.

En la temporada actual le vi torear por última vez en las Arenas de Barcelona el día 7 de Octubre; por cierto me llamó la atención las incoherencias del toreo que realizó en tal fecha con el de anteriores meses y otros detalles que omito para no alargar más estas líneas; de los que deduje andaba muy mal la peonza del desgraciado diestro, cuya *vesania* me ocupa. ¿Prueba final del desarreglo mental de Curro? *Motu proprio* acercóse á ver al excelente crítico taurino y buen amigo mío D. Jerónimo Serrano "Azares", para darle cuenta de que el día 28 de Octubre torearía él solo seis toros del Duque de Veragua en Zaragoza á beneficio de la viuda é hijos del infortunado Ballesteros; y efectivamente los carteles de las Arenas anuncian para el día 28 de Octubre una corrida de Pablo Romero para Posada, Freg y Algabeño; llega la hora de la corrida y parche en el cartel anunciando que Posada por indisposición no torea. La máquina cerebral de Curro hallábase descompuesta, la peonza ya no rodaba, habíase hundido la psiquis. Los hechos por desgracia lo han confirmado al traspasar Curro Posada la puerta del manicomio del Dr. Esquerdo, en Madrid.

Que la *anarquía*, hoy gobierno en la ciudad *Cerebropolitana* del diestro Posada, halle pronta *restauración*, que dé lugar á reedificar el derrumbado edificio de la Razón, ahuyentando los *Soviets-delirios* y los *Colsiewiki-alucinaciones* que hoy gobiernan en los escombros del templo; y que la permanencia ó estancia en el *Templo de la Locura, Palacio de la Razón, Noscomio* ó Manicomio, como queráis llamarle, de Francisco Posada, sea lo más breve posible para devolver el hijo á la familia sumida en óntesco suplicio y á la afición el buen torero de Tablada y que piensen y no olviden unos y otros, hay á la entrada de estos asilos mentales inscrita en el dintel de la puerta principal aquella célebre locución que el sabio Dr. Letamendi escribió en la portada del álbum de un manicomio: "Servate l'esperanza, voi q'entrate".

DR. J. VILAR GIMENEZ

Barcelona, Diciembre 1917.



Los garrochistas dirigiéndose al rodeo en el herradero de los ganaderos Sres. Santamaría. FOT. OLMEDO

APARATOS :-: ACCESORIOS
Y PRODUCTOS QUÍMICOS
::: PARA FOTOGRAFÍA :::

SANTIAGO LOSARCOS y C.ª

TALLER DE REPARACIONES
Y LABORATORIOS ESPECIALES :
Príncipe, 17. Tel. 4.849. MADRID

ALMA GRANDE

(CUENTO)

El taller de modas hallábase establecido en una casa de lujosa apariencia; frente á ésta había un jardín público, y en sus bancos reuníanse las alegres modistillas hasta que el reloj cercano del ya no existente Palacio de Justicia dejaba sonar las campanadas que las anunciaba la hora fatídica del encierro en el taller.

Algunas se quedaban rezagadas; eran éstas las que tenían novio, el cual, diciéndolas cosas bonitas, no sabían despedirse. Eso sí, luego tenían que hacerse las sordas al escuchar las reprimendas de la maestra.

Finalizaba el mes de Mayo y aquel año, como otros anteriores, tenía por costumbre la "Madame", el día que celebraba su santo, llevarse á las lindas modistillas de jira; para lo cual alquilaba un hermoso "breek" marchando á la Bombilla, en donde las castizas madrileñas pasaban unas horas alegres.

No todas iban; eran aquellas que tenían sus novios celosillos y éstos terminantemente se lo prohibían, y se conformaban las tristes nenas con que las llevase su amado al cine ó á la sección vermut de Novedades.

Puntuales á las nueve de la mañana, acudían todas al taller de todo "postín", primorosamente peinadas y con claveles prendidos en su pecho.

Al subir al coche, una de ellas dió á regañadientes un viva á la maestra, que las otras compañeras contestaron de muy mala gana.

—Oye, Nati, ¿dónde te has compraó esas medias tan finas?

—Chica, ¡suerte que tiene una de tener un novio dependiente!—la contestó guiñándola sus ojos maliciosos.

—¡Cuidao que estás chaláa con Nicetín!

—¡No exageres, Pepita; simpatía un poquito sí... pero lo otro! Si quise alguien fué á Martínez Alfonso.

—Sí, ya ves cómo se portó, ¡el muy charrán! Muchas palabras y luego la del humo...

—¡Bueno, chica, no me recuerdes cosas tristes!

Bajaba el coche por la calle de San Bernardo. Los transeuntes miraban aquel manajo de flores de la loca juventud que reía. Por la imaginación de alguno cruzó sin duda aquella primera novia que quisimos un poquito.

Al pasar por frente á la Universidad, una de las modistas, que la habían puesto de mote "La Tenorio" sus compañeras, dió un viva á los estudiantes. Estos, que en otros días hubieran provocado un jollín, no las hicieron caso, entraban pacíficamente á sus clases, con los programas de las asignaturas en sus manos.

II

Casi á la misma hora, Luis Martínez "El Morenito" y Juan Val "El Perfiles", ambos vecinos de casa y compañeros de oficio, eran en el taller despedidos por el maestro.

Estaba el buen hombre harto de consentirles tantas consideraciones. Ya se sabía que en cuanto daban comienzo las capeas pueblerinas, sus dos mejores oficiales le abandonaban dejándole plantado.

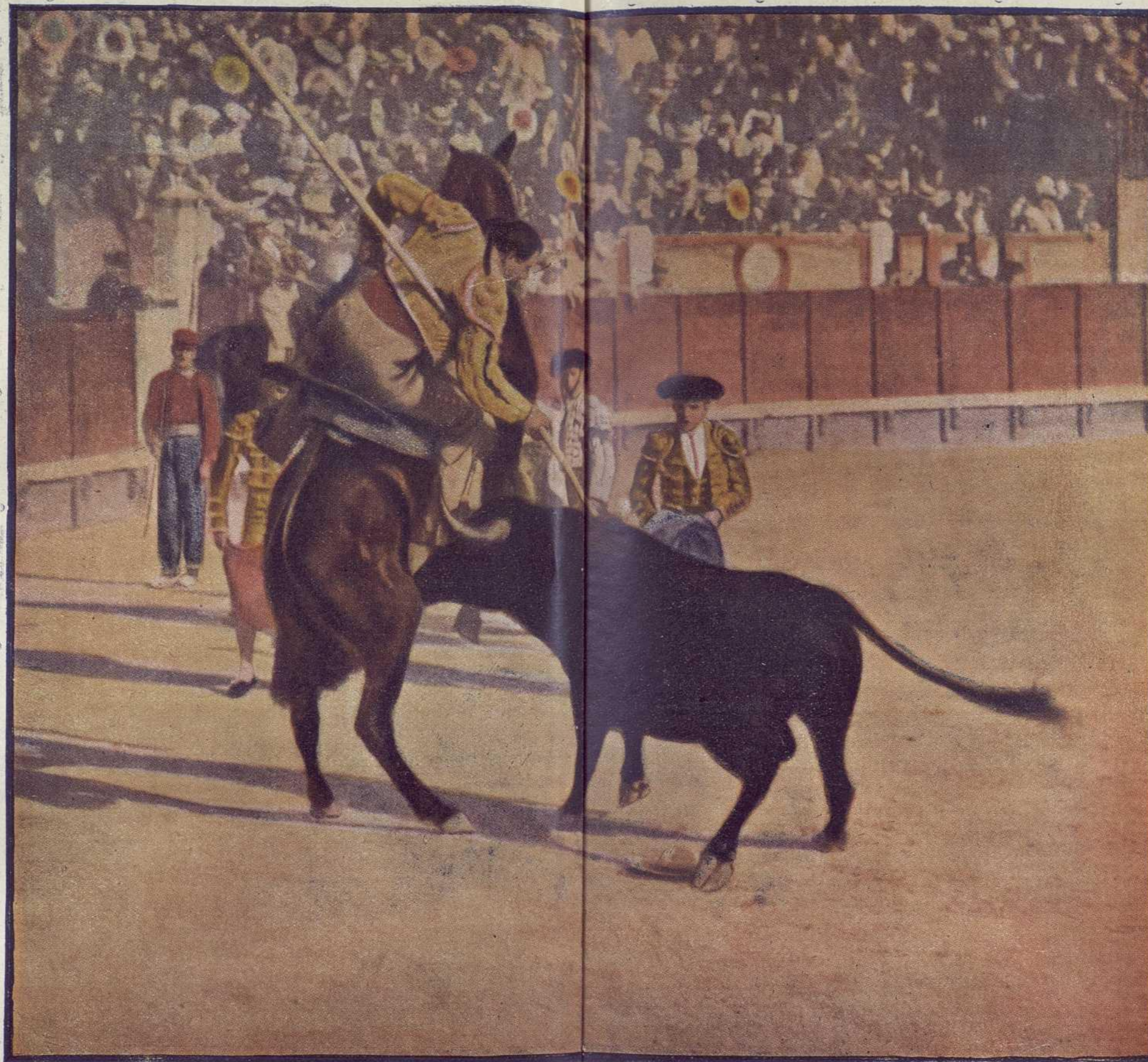
—¡Anda, que la hemos hecho! ¡Bueno se va á poner mi padre cuanto se entere!

—¡Déjalo, Luis, déjalo!, ¡qué le vamos á hacer!—le contestó Juan encogiéndose de hombros. ¿Sabes lo que he pensao!

—¿El qué?



DEL PRIMER TERCIO.—UNA VARA



EL GRAN PICADOR "CHANITO", EN UNA BUENA VARA

Fot. Losarcos.

—Pues que nos vayamos á dar un paseo hasta el Puente de los Franceses.

Su inseparable compañero accedió, y silbando una canción chulona, echaron á andar cuesta de San Vicente abajo.

"El Morenito" tenía poca afición al trabajo desde que en una becerrada en el ruedo de Tetuán dió una estocada á un corderillo, y fueron tales las ilusiones del chaval, que aquella misma noche se fué á la barbería de la esquina á que le dejaran el pelo.

Desde entonces, las flamencas del barrio se lo disputaron. Y en los salones de baile de Mazarredo y Provisiones tenía más fama que la que alcanzaba en los pueblos cercanos.

Todo lo contrario le sucedía á su compañero de afición. No tenía novia: su único amor, como decía una y mil veces, era su viejecita madre. Los domingos por la mañana íbase á la Biblioteca Nacional, en donde leía todos los antiguos periódicos taurinos. Su debut fué en un pueblecito de la provincia de Avila; en donde echó á rodar de media en las agujas aquel marrajo que pesaría sus treinta arrobas, y con aquellos diez duros la compró á su madre un mantón para que estuviese abrigadita!

Pero poco lo usó la pobre, pues aquel invierno, una pulmonía traidora la arrebató la vida.

Al pasar por el merendero de la Huerta oyeron la loca algazara que producían las modistillas.

—Oye, Juan, ¿te parece que entremos, porque hay asunto!

—¡Lo que tú quieras!

Pronto entablaron amistad los aficionados con las nenas. Juan sacó á bailar á la "Tenorio", pero ésta no hizo más que dar unas vueltas y le dejó, porque el torerillo sabía muy malamente.

Se sentó á fumar tranquilamente un cigarrillo. Lola, la Bonita, la gentil modista que era lo mejor del taller, acercóse:

—¡Pero, rico, ¿se está usted durmiendo?—le preguntó.

—Como sé poco, pues no encuentro pareja.

—Pues yo le enseñaré.

Y bailaron aquella pieza, y después otra, y en los labios del torerillo brotó su primera declaración amorosa.

—Pero, ¿es verdad que nunca ha tenido usted novia?—le decía ella sonriente.

—¡Que no, se lo juro—la contestaba él.

Mientras, el Morenito causaba sensación entre las muchachas al contemplar éstas la soltura y gracia chulona que tenía para darse las vueltas.

—¡Baila usted, nenito, de primera!—le dijo la Tenorio.

—Toma, como que he bailao y en concurso, ¡mi reina!—la contestó Luis, dándose gran importancia. A los dos intrusos los presentó á la "Madame" la Tenorio diciéndola que eran primos suyos.

—¿Sabes que has tenío un lleno con tu idea?—le dijo el Morenito á su compañero.

—¡Como que nos vamos á inflar!—le contestó el otro enorgullecido.

Al anocheer emprendieron el regreso.

Juan iba loco de contento con Lola, la Bonita, pues ésta había aceptado las relaciones siempre que éstas fuesen serias y formales.

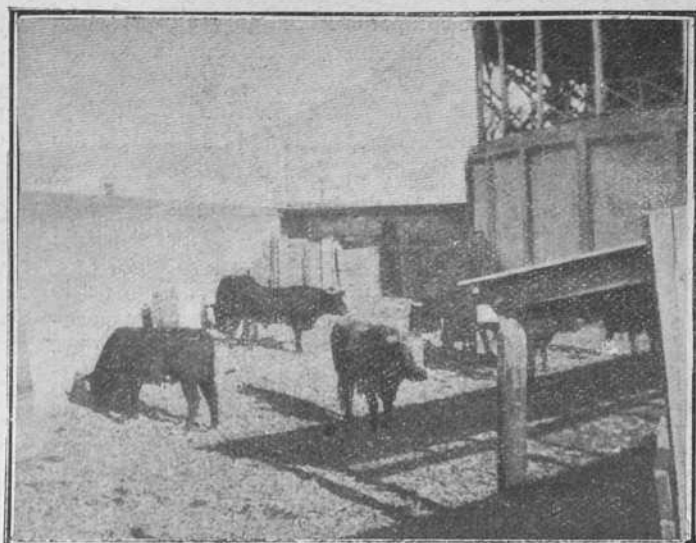
III

La carta decía:

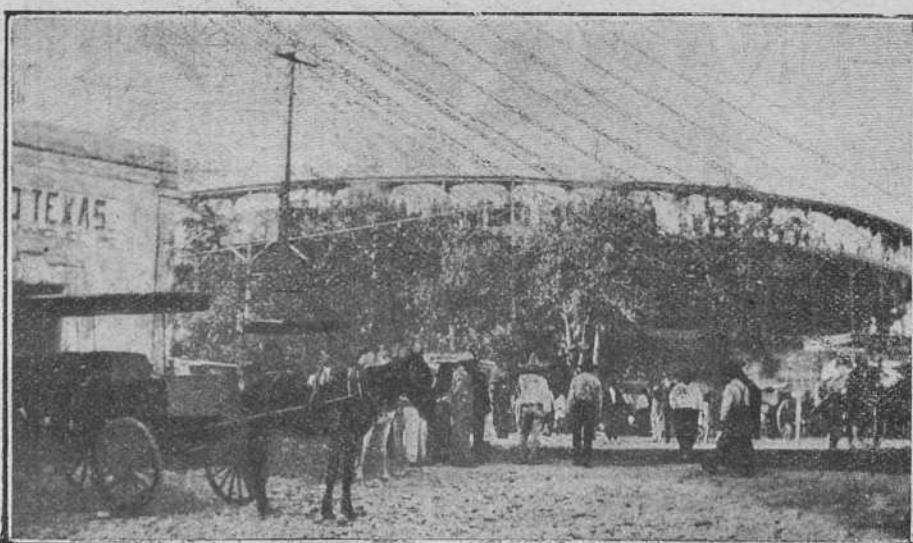
"Querido amigo Juan: te escribo estos renglones para que te enteres qué clase de hembra es la mujer que te tiene tan atontoliao,

UN AMIGO."

Después de esta misiva recibió otras tantas, en



Toros de Queréndaro en los corrales de la plaza.



Vista exterior de la plaza de Monterrey (Méjico.)

tas en las que le notificaba que Lola tenía un chiquillo criando en los Cuatro Caminos.

Cansado de tantos infundios rompió sus amores con Lola.

Y aquella noche, en el "tupi" en que se reunían para quitarle la tristeza, su compañero Luis *el Morenito* le convidó á unos chatos de manzanilla.

De Juan *el Perfíles* nadie volvió á saber más en el barrio de Vallehermoso. Solamente se supo que había marchado á Sevilla á buscar trabajo.

A los seis meses, el canalla de Luis *el Morenito*, que no era otro el autor de los anónimos, casábase con Lola *la Bonita*.

IV

Pasaron dos años. Una tarde se hallaba á la puerta del Inglés *el Perfíles* con otros amigos.

—¡Dichosos los ojos que te vuelven á ver! —habló Juan, estrechando la mano de su mal antiguo amigo.—¿Qué tal te va en tu nuevo estado?

—¡Mal, chico, mal!—le contestó Luis, bajando su vista al suelo como arrepentido de sus perversas acciones.

—¿Necesitas dinero; te hace falta algo?

—No, Juan, no!; lo que quiero es que me saques á banderillar contigo.

—Pues saldrás, hombre, ya lo creo; nunca olvidaré á tu pobre madre con qué cuidado me trató cuando vine, medio muerto, de la capea de Getafe.

Se despidieron.

Al entrar en su casa, Luis se abrazó á Lolilla.

—El domingo salgo á torear en Madrid, nena mía.

—¡Pero estás loco!—le contestó la mujercita saltándosele las lágrimas.

Y llegó la tarde de la corrida. Luis Martínez, vestido con aquel traje azul y oro que desinteresadamente le había regalado *el Perfíles*, aguardaba impaciente á su amigo para dirigirse á la plaza.

Juanillo apareció en el umbral de la puerta; sus ojos contemplaron á su antigua novia. Ya no era aquella nena que conoció en el merendero. Había perdido los encantos de su bonito cuerpo.

Las dos veces que entró á banderillar aquel berrendo que atrocemente desarmaba, quedaron los palos en el suelo.

Las faenas de Juan fueron las más completas de todas sus tardes de novillero. Cuando en hombros de los capitalistas le sacaron por la puerta grande, no iba contento el noble lidiador. Pensaba en el triste fracaso de su antiguo compañero de aventuras.

—¡No te apures, Luisillo, no te apures!—le dijo el novillero, dándole palabras de consuelo y estrechándole fuertemente las manos.

—Gracias por todo, *Perfíles*; nunca olvidaré esta noble acción, después de lo mal que me porté contigo.



Llaverito toreando de muleta.

—¡Eso ya pasó, Luis!; desde hoy, todas las corridas que toreé he de enviarte el sueldo que hubieras ganado yendo á banderillar en mi cuadrilla.

Su antigua novia, la mujercita pobre, se arrodilló y le besó las manos. Juan acercóse á la cuna en que dormía un angelote rubio, dándole un beso, y con los ojos nublados por



Ferro banderilleando.

las lágrimas abandonó aquella triste y miserable bohardilla.

Las vecinas, curiosas, puestas en los co-

redores esperaban el paso del héroe; mientras éste pensaba, al bajar las escaleras, si la verdadera felicidad no estaba en el triunfo ni en la gloria, sino en los brazos de una mujer que le quisiese mucho.

EDUARDO MENTABERRY

10-12-17.

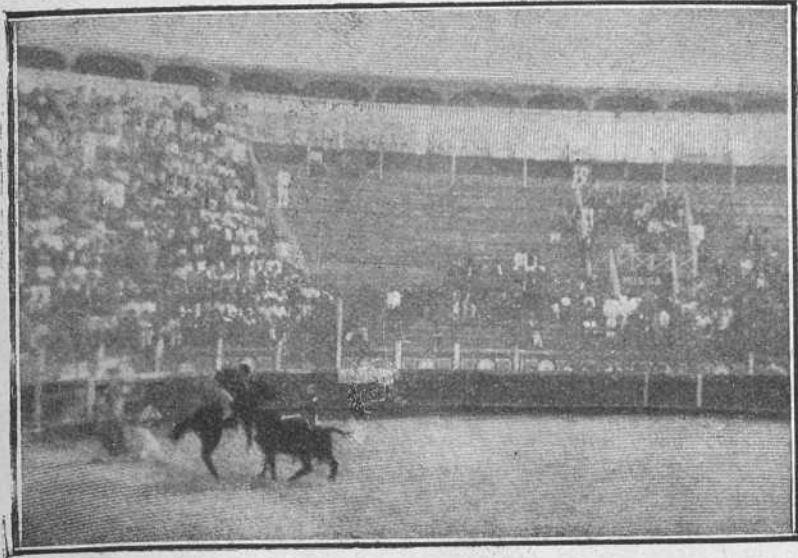
MÁS ALLÁ DE LA FIESTA

La familia de Ballesteros

Como una pesada losa que cayera sobre el recuerdo de aquel torerito fino, elegante—torero del Renacimiento—que en vida hubo de llamarse Florentino Ballesteros—"Corazón", ¿recordais, lectores?—el olvido triunfó de las buenas intenciones, de la promesas sanas y laudables, que florecieron á raíz de la tragedia, cuando aún su visión horrenda ponía espanto en los corazones, y se pensaba con honda lástima en los niños sin padre... y acaso un día sin pan, en esa doble orfandad de cariño paterno y de maternal acobijo.

Pasaron meses; con ellos pasó el desfile de triunfos y de fracasos, y envuelta en el tránsito incesante del viajar, de luchar con las astadas fieras, del escuchar los airados denuestos que empujaban al lidiador, ó las ruidosas ovaciones que le hacen crecerse dentro de su vestido de oro y de seda, la buena voluntad quedó oscurecida por el rebrillar de los caireles, que todo lo anula. Que es como esos soles de guardarropía, conos de luz, delante de los cuales ciega la vista con el fulgor inusitado, y á cuya espalda todas las miserias, todas las pobreza tienen sitio adecuado en las tenebrosidades de la oscuridad.

Pero terminó la temporada; guardáronse los vestidos cómplices, que hacen de los toreros dioses—falsos dioses, ya que es su culto una egolatría sin freno—adorados por las multitudes que un día, de las esplendides de la adoración han de sepultarlos en los profundos del desprecio, y del insulto; y ellos, los primates, las figuras-cumbres, en el recuento de su labor, traducida en billetes, halláronse con una deuda: deuda moral que más que ninguna les apremiaba; deuda en la que eran acreedores una mujer y dos pequeñuelos, que lejos de importunarles á cada momento con el relato de sus lástimas y la rememoración de las pasadas promesas, se ocultaban, desaparecían allá en su casita alegre de Zaragoza, la que pudo albergar—la que debió albergar, diremos mejor—risas alegres, y dichas, y amores, y cobija hoy la tristeza sagrada, inviolable tristeza de la mujer que vió ir al marido joven al via-



Un puyazo de Berrinches en la corrida celebrada en Monterrey el 28 de Octubre.



Marcelo en su primer toro.

je del que no tuvo vuelta, y de los hijos que deslumbrados aún por las luces—ya apagadas—de “aquel vestido bonito” llaman “¡Papá!” y ven con desconsuelo que papá no vuelve: y hundén sus caritas sonrosadas, de pensativa expresión, en las manos gordezuelas, al escuchar cómo les dicen que “papá está en el cielo...”

Por no sé qué secretos designios, la Providencia señala con su dedo mágico, á los hombres las acciones que deben llevar á cabo, y las empresas que están obligados á emprender. Así, relacionando las unas cosas con las otras, hemos visto que mientras los grandes maestros del arte de los toros, corrían plazas y más plazas en un supremo anhelo de gloria y de provecho, un modesto artista, en los delirios de su extravío mental, se preocupa de la situación angustiosa de la familia del pobre Ballesteros: era Currito Posada, otro desahuciado de la fortuna. La vida le ha sumido en la reclusión dolorosa de una casa de salud, y tal vez, en su encierro, eche aún cuentas, redacte telegramas y organice fiestas á beneficio de los que lloran. ¡Pobre Posada!, y sin embargo vemos en el fondo de su locura la mano de Dios, que señala á los otros, á los sanos de espíritu, el punto en que ha de manifestarse su caridad, su compañerismo, su hombría de bien.

Ganadería “DEHESA - ALARCONES”;

castas, Veragua con Santa Coloma, y por separado pura de Olea; divisa azul, encarnada y oro; propietarios, Samuel Hermanos, Albacete.

A Joselito Gómez, en Sevilla.

Hasta ti, habrán llegado las salpicaduras del barro en que chapotean algunos pobres diablos, pretendiendo manchar así la albura de tu intención honrada en este asunto de la familia de Ballesteros; yo creo que pensaste, que piensas firmemente en hacer llegar á ella unas pesetas conquistadas con tu nombradía y con tu arte, pero oye la voz que te dice que lo hagas pronto, ahora, á primeros de temporada, cuando la gente, ávida de la sensación de colores de la fiesta, ha de llenar las arcas que para ello se dispongan. Hazlo así, José amigo, bñate en la luz purísima de la Caridad, que herirá en pleno rostro á los que hoy dudan de ti, cegándolos. Y así como te bendecirán una mujer y unos niños, el compañero que jamás sintió el picotazo de la envidia, te admirará, seguirá admirándote, más allá de la Fiesta...

J. SILVA Y ARAMBURU

LOS TOREROS EN 1917

Es el título de una obra en la que *Don Ventura* condensa todo lo bueno y malo que los diestros hicieron en la pasada campaña taurina.

Además de un juicio crítico de cada toreiro, se relatan, fecha por fecha, todas las corridas que contrató cada uno de ellos, siendo el libro, por consiguiente, una verdadera estadística de cuanto en las plazas de toros acaeció.

La crítica de cada matador no puede ser más acertada; están todas escritas con amenidad; así que el librito, aparte de la utilidad indiscutible que tiene para los que se dedican á los negocios taurinos, es para los aficionados una obra que les ha de agradar.

NOTICIAS

Para la temporada próxima, la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid no se ha quedado corta contratando toreros, figurando en sus listas los siguientes espadas:

Matadores de toros.—Gaona, Joselito, Belmonte, *Cocheiro de Bilbao*, Fortuna, *Celita*, Paco Madrid, *Saleri II*, Vázquez, Malia, Pacomio y Camará, que tomará la alternativa á principios de Marzo.

Matadores de novillos.—Emilio Méndez, Nacional, Zarco, Vaquerito, Posadero, Ernesto Pastor, Pelayo, *Carnicerito*, *Dominguín*, Antonio Llamas, *Varelito*, *Toreri de Córdoba*, Ventoldra, Valencia, Joselito Martín, *Pepete*, *Zapaterito*, García Reyes, Antonio Sánchez y *Rodalito*.

Ganaderías que se lidiarán en Madrid: Miura, doña Carmen de Federico, Gamero Cívico, Saltillo, Pablo Romero, Medina Garvey, Villalón, Anastasio Martín, Guadales, Benjumea, Viuda de Concha y Sierra, Urco-la, Salas, Pérez de la Concha, Santa Coloma, Marqués de Albacerrada, y algunas otras; y para asegurar más la futura temporada, la Empresa ha procurado apartar el ganado que de mejor tamaño poseen las antes dichas ganaderías, así es que de esta forma la afición quedará contenta.

NOTAS DE AMÉRICA

Monterrey (México).

NOVIEMBRE, 4

Los toros de Queréndaro han cumplido, sin excederse, en el primer tercio, tomando trece varas, por tres caídas y un caballo muerto. En banderillas y muerte, excepto el primero, que era tuerto del derecho, se dejaron torear sin dificultades.

ROPA DE TOREAR

Compro-vendo :-: y alquilo :-:

RAMON DEL RIO Espiritu Santo, 24, tienda.



HERNANDO DOMINGO



ALREDEDOR DEL MUNDO

Semanario ilustrado de ciencias, artes, deportes, etc.—20 CÉNTS. NÚMERO

Guía taurina por orden alfabético

MATADORES DE TOROS

Ale, Alejandro Sáez. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, Madrid.
Angelete, A D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Belmonte, Juan. A D. Juan Manuel Rodríguez, calle de la Visitación, 1 y 3, Madrid.
Bienvenida, Manuel Mejías. A D. Antonio Sánchez Fúster, Plaza de Santa Bárbara, 7 duplicado, Madrid.
Celita, Alfonso Ceta. A D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Fortuna, Diego Mazquiarán. A D. En-

rique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Francisco Madrid, A. D. A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Freg, Luis. A D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Gallito, José Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gallo, Rafael Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gaona, Rodolfo. A D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, M.
Limeño, José Gárate. A D. Saturnino Vieito, "Letras", Madrid.

Malla, Agustín García. A D. Francisco Casero, "Café Maisón Dorée".
Pastor, Vicente. A D. Antonio Gallardo. Tres Peces, 21, Madrid.
Peribáñez, Pacomio. A D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.
Saleri II, Julián Sáiz. A D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.
Silveti, Juan. A D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20, Madrid.
Torquito, Serafín Vigiola. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47.
Vázquez, Francisco Martín. A D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20, M

MATADORES DE NOVILLOS

Amuedo, José. A D. A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Belmonte, Manuel. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3.
Blanquito, A. D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Facultades, Francisco Peralta. A D. A. Serrano. Lavapiés, 4, Madrid.
Hipólito, José Sánchez. A D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20.
Juan Luis de la Rosa, A D. Pedro Sánchez, Comercio, Salamanca.
Lecumberri, A D. Alberto Zaldua, "Club Cocherito", Bilbao.
Llamas, Antonio. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.

Marchenero, Luis Muñoz. A D. A. Rengel, Castilla, 11, Sevilla.
Mariano Montes, A D. José Gómez, calle Conde Romanones, 8 y 10.
Mayorito, Emilio Mayor. A D. Antonio Matute, Cruz, 5 y 7, Madrid.
Montañésito, Andrés Pérez. A D. Manuel Acedo (hijo), Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Nacional, Ricardo Anlló. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.
Pacorro, Francisco Díaz. A D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
Petreño, M. Martí. A su nombre, Trinitarios, 16, Valencia.
Posadero, A D. Cecilio Isasi (El Alavés), Huertas, 60, Madrid.

Rodalito, Rafael Rubio. A D. Eduardo Carrasco, Talavera de la Reina.
Rodarte, Rodolfo. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Saleri III, Nicolás Sáiz. A D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Torquito II, F. Vigiola. A D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47.
Trianero, José Ruiz. A su nombre, Marqués de Paradas, 31, Sevilla.
Vaquerito, Manuel Soler. A D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3.
Ventoldra, Eugenio. A D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado, 50.
Vernia, Ernesto. A D. Ricardo R. Adrover, Prim, 13, Madrid.
Zarco, José. A D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.

Llaverito ha estado mal en sus dos toros, á los que muleteó con mucha desconfianza, echándolos á rodar de cualquier manera, por lo que fué abroncado. Con el capote oyó grandes aplausos, por lo bien que galleó á su segundo.

Dirigiendo, descuidado.

Manolito González, que debutaba, es un chiquillo que tiene mucha afición y torea bien, pero mata poco y vuelve, con frecuencia, la cara al herir. Se hizo aplaudir con el capotillo en algunos lances que dió, muy paradito, lo mismo que á la terminación de varios quites.

Con la muleta está decidido y es de los que van al toro sin vacilaciones.

Veremos si en la otra que toree para un poco más.

De los picadores, Berrinches, como siempre, por su valentía.

Con los rehiletes, Pascual Ferro, que fué cogido aparatosamente por el segundo, al que clavó, después del susto, un gran par, con muchísimos riñones.

Puso al cuarto dos pares enormes, por lo que escuchó otras tantas ovaciones. Bravo, muchacho.

Cantoral, Blas Hernández y Antonio Conde también fueron aplaudidos, y el último de éstos se distinguió bregando, pues lo hizo generalmente con una mano.

Floja la entrada y malo el servicio de caballos.

ANGEL

Puebla (México).

NOVIEMBRE, 11

Desde varios días antes de tener lugar la corrida anunciada para esta tarde, había una

expectación grandísima entre los aficionados de ésta y de la capital, con motivo de la propaganda que la empresa había hecho del diestro mexicano Porfirio Magaña, que hacía su presentación en este su país, donde apenas era conocido, y por las noticias que del mismo había de sus dos corridas toreadas en la plaza grande de Madrid.

Ello unido á que Magaña tenía que contender con un paisano de gran cartel en la República, como es Rodolfo Rodarte y que en ésta plaza lo había consolidado el domingo anterior, hizo que se concluyeran los boletos días antes de la corrida y que de México, Orizaba y Córdoba vinieran muchísimos aficionados á presenciarla.

El ganado que se lidiaba pertenecía á Zotoluca, antes Tepeyahualco y resultó manso, grande y cornalón. Hicieron pelea de varas mansurroneando de lo lindo, por lo que no dieron ocasión á que ambas espadas filigranearan en quites.

Rodolfo Rodarte llevó la lidia con su peculiar acierto y debido á esto pudo pasar más de un toro y que la corrida no hubiera quedado en sólo la lidia de tres ó cuatro.

El trabajo del diestro de Coahuila no resaltó esta tarde como el domingo anterior, estando en conjunto muy trabajador, pero no ayudándole la fortuna.

En debutante en esta plaza, Porfirio Maga-

ña, á cuya espectación de su trabajo estábamos todos, no defraudó las esperanzas, y al finalizar su labor fueron muchas las felicitaciones que se le rindió á la empresa por su buen acierto al presentarnos á este buen torerito, colosal banderillero y excelente estoqueador, hijo de Guadalajara (Jalisco.)

Comenzó en su primer toro toreado muy templado, con estilo, y manejando bien los brazos, por verónicas, y al echarse la capa para las gaoneras se le fué el bicho, que desde este instante empezó á dar la nota de manso.

Colocó á este toro (¿) dos soberbios pares de banderillas que le fueron ovacionados y tocádole dianas, y á la hora suprema, y consintiendo mucho al buey, le propinó una serie de pases muy cerca y bien ejecutados, para dos pinchazos en lo duro y un volapié magno del que salió rodado el de Zotoluca. El público le ovacionó, y desde este momento quedó Magaña consagrado en la inteligente afición.

Al cuarto bicho también lo banderilleó con dos excelentes pares, el primero al cambio, aguantando tanto, que fué volteado á causa de lo que le gazapeó la res, pero el par quedó en todo lo alto, y acto seguido otro de frente inconmensurable. Con el coraje de la voltereta se fué al bicho, y tras pocos pases, corriendo bien la mano, le pasaportó con innegable valentía.

La ovación á Porfirio fué estruendosa.

Como la corrida se hizo pesada por parte de la mansedumbre del ganado, llegó la noche y hubo que suspenderla de acuerdo público, autoridades y empresa.

Magaña ha conquistado un cartel en esta corrida como el que mejor lo tenga en la República, siendo ajustado por la empresa para varios festejos más.—*El Corresponsal.*

**Esta Revista necesita agentes de
publicidad en todas las capitales
de provincias.**

ANASTASIO MARTÍN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la
confección de TRA-
JES DE TOEAR